

**Construcción mediática y uso político del papel de Adolfo Suárez en la Transición  
(1982-1991)\***

*Media construction and political uses of Adolfo Suárez's role in Transition (1982-1991)*

Darío Díez Miguel

dario.diez@hmca.uva.es

**Universidad de Valladolid**

**Resumen:**

El presente estudio aborda el tratamiento mediático y político del papel de Adolfo Suárez como presidente de gobierno (1976-1981), durante la etapa en la que ejerció de líder del Centro Democrático y Social (CDS). Para ello, analizamos dos de los principales periódicos de la época, *–El País y ABC–*, así como, el discurso de su propio partido, el CDS. El objetivo es desvelar los usos retóricos y argumentativos desplegados en torno a su labor de gobierno y susceptibles de ser utilizados política y electoralmente.

**Palabras clave:** Adolfo Suárez, Transición española, UCD, CDS, prensa.

**Abstract:**

This paper addresses the media and political treatment of the role of Adolfo Suárez as president of the government (1976-1981), during the stage in which he exercised functions as leader of the Centro Democrático y Social (CDS). For this purpose we analyze the two main newspapers of the time, *–El País and ABC–*, as well as the speech of his own party, the CDS. The aim is to reveal the rhetorical and argumentative uses made about his work of government and capable of being used politically and electorally.

**Keywords:** Adolfo Suárez, Spanish Transition, UCD, CDS, press.

---

\* Becario FPU del MEC con el proyecto de tesis doctoral titulado, “Adolfo Suárez y el Centro Democrático y Social, 1982-1991” bajo la dirección del Profesor Titular del área de Historia Contemporánea de la Univ. de Valladolid, José-Vidal Pelaz López.

## Introducción

Apenas año y medio después de su dimisión, Adolfo Suárez se embarcó durante una década en la que iba a ser su última aventura política, el Centro Democrático y Social (CDS). El punto y final, en 1991, iba a llegar de la mano de fracasos electorales y múltiples tensiones internas en el seno del partido. Sin embargo, esta etapa, en la que Adolfo Suárez desplegó de forma prolija, reiterativa y relajada su ideario y objetivos políticos ha permanecido sepultada bajo el peso histórico de su período presidencial durante la Transición<sup>1</sup>.

Por un lado, ha sucedido así en los estudios históricos, en la investigación periodística y en las memorias de los protagonistas<sup>2</sup>. Pero también, este desequilibrio se manifestó a lo largo de toda la década de los 80'. El proyecto político emprendido por Adolfo Suárez, el CDS, se encontraba profundamente vinculado a su propia etapa presidencial; así lo percibían tanto desde dentro del partido, como desde fuera. El recuerdo, o deberíamos decir, los múltiples recuerdos, del “Suárez de la Transición” implicaban a su vez, múltiples aproximaciones al mismo susceptibles de diversos usos y tratamientos<sup>3</sup>.

A lo largo del presente estudio, analizaremos los rasgos principales que envolvieron el recuerdo del papel de Adolfo Suárez en la Transición, a través del análisis del discurso presente en editoriales, columnas de opinión y crónicas de dos de las principales cabeceras periodísticas de la época, *El País* y *ABC*. Como contrapunto, desarrollaremos esta cuestión desde el punto de vista del propio CDS y Adolfo Suárez.

Antes de comenzar, debemos enunciar las perspectivas teóricas del presente trabajo, que se incardina en los estudios de Historia del Tiempo Presente y, desde el punto de vista conceptual, con la noción de “memoria”. A lo largo de las siguientes páginas, intentaremos reconstruir no tanto un acontecimiento histórico (la presidencia de Suárez), sino la forma en que dicho acontecimiento histórico ha sido “elaborado, transmitido y percibido”<sup>4</sup> por la sociedad, materializándose en un discurso en constante transformación hasta nuestros días, en el que, debido a las particularidades que presenta, nos centraremos en su puesta en escena a lo largo de la década de los 80'. Un estudio, en definitiva, sobre el recuerdo de la Transición y, en consecuencia, los intereses y los tiempos que le han ido dando forma; en un proceso en el que desempeñaron un papel fundamental dos agentes: los medios de comunicación y los partidos políticos<sup>5</sup>. Como hemos señalado, la particularidad de este caso es que la “cristalización de la memoria” se encontraba mediada por un Adolfo Suárez políticamente activo, intentando, como

decía Leopoldo Calvo-Sotelo, entrar dos veces en la Historia o desde el punto de vista del propio Suárez, “no convertirse en un rostro del pasado”<sup>6</sup>. De este modo, nuestro objetivo es arrojar algo de luz sobre un discurso de una particular densidad histórica: “[Suárez] el pasado más próximo al futuro”<sup>7</sup>.

### **El papel de Adolfo Suárez en la Transición a través de las páginas de *ABC* y *El País* (1982-1991)**

En este capítulo, estudiaremos las referencias al papel concreto de Adolfo Suárez en la Transición existentes en *El País*, y por otra parte, en *ABC*, a lo largo de la década de los 80'; correspondiéndose *grosso modo*, con la óptica del gobierno y una sensibilidad ideológica de izquierdas, y con la oposición conservadora, respectivamente<sup>8</sup>. En este recorrido prestaremos especial atención, en cada uno de estos medios, a cuatro aspectos que nos parecen singularmente reveladores: la llegada del PSOE al poder, cuestiones de política exterior, las consecuencias del éxito electoral del CDS a raíz de las elecciones de 1986 y por último, el final político de Adolfo Suárez en 1991.

A partir del arrollador triunfo socialista en 1982, –encarnado en la figura de Felipe González–, y el magro resultado electoral del CDS que con dos diputados consiguió un papel meramente testimonial en la vida política española, en *ABC* fue habitual recordar la presidencia de Adolfo Suárez desde un punto de vista comparativo. Suárez era el modelo desde el que subrayar los aciertos y, especialmente, los “errores” de los ejecutivos de Felipe González. De forma muchas veces humorística e irónica, se preludiaba el declinar *felipista* en función del de Suárez, en lo que no era sino un recurso argumentativo y retórico de “falacia de asociación”. Al hilo de este discurso, los temas que aparecían con más asiduidad se correspondían con los más polémicos de los gobiernos Suárez, en especial, su actitud presidencial (*síndrome de la Moncloa*, opacidad, ambición)<sup>9</sup>. De entre los columnistas de *ABC*, destacaba en esta labor Jaime Campmany quien una y otra vez recurría a los clichés más negativos contruidos sobre el político abulense<sup>10</sup>. Cualquier rumor acerca de una crisis de gobierno en el PSOE servía de acicate para el recuerdo y era motivo de esperanza entre los sectores conservadores:

En sus años de Gobierno, el signo característico de don Felipe González es el *zig-zag*: contra los empresarios y a favor del capitalismo; por la defensa de los débiles pero

con recorte de las pensiones; contra la OTAN y a favor de la OTAN [...] Este tejer y destejer –que también caracterizó la etapa final de Adolfo Suárez– desemboca en la inanidad y en la insignificancia...<sup>11</sup>

Un aspecto que suscitó un sinfín de comparaciones fue el de la política internacional. Pedro Rodríguez recordaba ocasionalmente, todavía con sarcasmo, el llamado *síndrome-cuello-de-botella-estrecho-de-Ormuz* que caracterizó buena parte de la política exterior suarista<sup>12</sup>. En otro tono, M. Blanco Tobío, desde la sección de internacional, subrayaba las coincidencias entre González y Suárez; ambos anteponían su proyección internacional a las gestiones de la política interna<sup>13</sup>. En concreto, se jugaba con la idea de que González pudiera repetir en esta materia los mismos errores que Suárez. El llamado “tercermundismo” suarista estaba tan presente en la opinión pública que la primera portada dedicada a Adolfo Suárez desde las elecciones de 1982 por *ABC* incluyó la fotografía de su famoso abrazo con Arafat<sup>14</sup>.

A raíz del sorprendente éxito electoral del CDS en 1986, que logró 19 diputados, así como el estancamiento de AP, el discurso de *ABC*, en líneas generales, se centró en identificar al CDS como el principal obstáculo existente en el proceso de estructuración de una alternativa de centro-derecha<sup>15</sup>. Todo ello era interpretado como una prueba más de posibilismo y personalismo político que escondía, a su vez, un profundo vacío intelectual e ideológico: “Don Adolfo Suárez no escribió ningún libro para explicar su idea de la democracia, y albergo dudas de que haya leído alguno acerca del mismo asunto”<sup>16</sup>. Si los pactos de Madrid entre PP-CDS, en la primavera de 1989, vinieron a materializar para *ABC* una esperanza postergada desde años atrás y abrieron la puerta al reconocimiento explícito del papel jugado por Suárez en la Transición, el repentino giro hacia el PSOE promovido por Suárez en el III Congreso del CDS en Torremolinos, –respondido con el editorial “Centro Democrático Socialista”<sup>17</sup>–, reintrodujo un tono crítico, que sin embargo, estaba atemperado por una sensación cada vez más generalizada: la consciente necesidad de valorar adecuadamente los logros políticos de Suárez como presidente al margen de cualquier otra implicación.

Desde 1982, en *El País* se trazó una línea en una trayectoria contraria, mucho más tenue, y en la que, en todo caso, se intentaron acentuar las diferencias entre Felipe González y Adolfo Suárez. No había ninguna necesidad de hablar de Adolfo Suárez ni de presentar algún tipo de paralelismo, máxime cuando desde el PSOE se preconizaba la idea de “cambio”<sup>18</sup>. En caso de existir alguna referencia, la llegada a la presidencia de

Felipe González debía construirse desde su inicio de forma antitética a lo que había supuesto la última legislatura suarista. Fernando Jáuregui titulaba a comienzos de diciembre de 1982: “Los 'hombres del presidente' no quieren ser 'fontaneros' de la Moncloa”<sup>19</sup>.

A pesar de esta tendencia, el interés por Adolfo Suárez y lo que había supuesto en la Historia de España se reactivaba, siempre de forma puntual, precisamente en aquellos momentos en los que “el Duque” llevaba a cabo vistosas actuaciones, –en el ámbito internacional–, en defensa de la democracia e iba consiguiendo una imagen progresista próxima a los postulados del centro-izquierda. Después de un primer escepticismo, el rechazo a integrarse en la “derecha disfrazada” de Miquel Roca y su protagonismo político en Hispanoamérica apuntalaron las bases de ulteriores reflexiones sobre el papel de Suárez en la Transición que provocó la admiración de algunos intelectuales de izquierdas<sup>20</sup>. El episodio de su expulsión de Uruguay por la dictadura militar en el verano de 1984 marcó el cénit de este proceso. M. Vázquez Montalbán escribía:

La expulsión del Uruguay de Adolfo Suárez replantea el caso de este singular político [...] ¿O acaso democratizó España porque se lo pidió el Rey y de igual manera habría cumplido la orden de declarar la guerra a Malta o prohibir los Sanfermines? [...] La primavera ha venido yo no sé cómo ha sido [...] sigue siendo un misterio el proceso psicológico de Adolfo Suárez<sup>21</sup>.

Sin embargo, a partir de 1986, la actitud respecto al CDS se endureció. Los resultados electorales de los centristas les convirtieron en una amenaza electoral capaz de atraerse numerosos votos desencantados con el “cambio” socialista, por lo que desde el PSOE se incidió en minimizar el protagonismo histórico de Suárez<sup>22</sup>. Para la izquierda el pedigrí democrático de Suárez era fruto de una “revelación”<sup>23</sup>, del azar<sup>24</sup> o del siempre presente “posibilismo político”<sup>25</sup> que generaba la perpetuación de una forma de hacer política heredera del franquismo<sup>26</sup>. A fin de cuentas, Suárez había tenido ya una oportunidad para hacer lo que ahora prometía desde su nueva alternativa política:

En su haber Suárez cuenta con que fue quien desmontó el tinglado de la dictadura. En su debe, su incapacidad para mantener en orden a su propio partido [...] Sus aseveraciones de que él gobernaba mejor que los de ahora cabe ponerlas en entredicho si uno mira el naufragio posterior del 23-F y el descalabro de UCD. Sus promesas

electorales pierden peso específico en alguien que ha gobernado todavía recientemente. Pero, a pesar de todo, en la campaña, la figura de Adolfo Suárez tiende a reencarnar a Don Quijote<sup>27</sup>.

Asimismo, los sucesivos posicionamientos y decisiones políticas de Adolfo Suárez, –su discurso de centro-izquierda, el ingreso en la Internacional Liberal, su política de pactos–, aumentaban las dificultades para elaborar un discurso sobre su papel histórico y en especial, sus convicciones ideológicas. Después de haber llevado a cabo su pacto con el PP en 1989, autores como J. M. Guelbenzuno o M. Vázquez Montalbán insistían en la dificultad existente para cerrar un pasado que en algún momento parecía haber llegado a ser asumido:

Hoy nadie discute a Adolfo Suárez su valor en la historia reciente de nuestro país y, más que probablemente, en la futura; lo que no obsta para que algunos pensemos que su afán de volver es justamente lo que está erosionando esa imagen, porque ha puesto demasiado en evidencia su lado débil<sup>28</sup>.

La convergencia entre las posturas de *ABC* y *El País* se produjo al abordar el ocaso político de A. Suárez; la llave que abrió la posibilidad de nuevas valoraciones, que iban a llegar definitivamente a mediados de los 90'. La interpretación de autores como H. M. Enzensberger, esbozada en aquella época a propósito de las transformaciones del Este de Europa y asentada sobre la base de que las dificultades en la asimilación histórica de personajes como Suárez residían en la pertenencia de los mismos al régimen que precisamente habían desmantelado, aunque sugerente, iba a demostrarse incapaz de explicar por completo el caso del político abulense<sup>29</sup>. Cabe señalar además que las “acusaciones” de franquismo o falangismo hacia Adolfo Suárez fueron en estos años algo secundario, y en cualquier caso, se correspondían en los principales medios de comunicación, con declaraciones de otros políticos, curiosamente tanto de izquierdas como de derechas, y normalmente, en época de elecciones.

La carrera política de Adolfo Suárez llegó a su fin en 1991 como consecuencia de la debacle electoral del CDS en las elecciones autonómicas y municipales de mayo tras las que dimitió como presidente del partido. Aquel otoño, en el IV Congreso del CDS fueron derrotados sus candidatos a la presidencia y la secretaria general del partido y semanas después abandonó su escaño de diputado en el Congreso de los Diputados. En

el aire planeaba un reconocimiento, siempre demorado y en ocasiones esbozado, como sucedía en esporádicas alusiones a su intervención en el 23-F, pero postergado precisamente por la prolongación, –“residual”<sup>30</sup>–, de un protagonismo político cuyo momento histórico había finalizado diez años antes: “el papel de Adolfo Suárez en la historia contemporánea de España en absoluto podrá ser cuestionado por este poco brillante colofón”<sup>31</sup>.

Una vez recogidas estas impresiones, es necesario dar unas pinceladas de aquellos autores que a través de las páginas de estos periódicos esbozaron a lo largo de esta década un discurso, regular y constante, evocador y nostálgico del proyecto político que había representado Adolfo Suárez: Lorenzo Contreras y el filósofo Julián Marías<sup>32</sup>, para *ABC*, y el historiador Carlos Seco Serrano colaborador de *El País*<sup>33</sup>. Carlos Seco Serrano apelaba a la necesidad histórica en España de un proyecto de centro político que evitase la polarización política de la sociedad: “sustituyendo la confrontación armada por el pacto”<sup>34</sup>. Julián Marías halagaba la transformación política llevada a cabo por A. Suárez, especialmente, por la época de libertad que significó la Transición<sup>35</sup>. Las columnas políticas de Lorenzo Contreras arroparon desde el comienzo al proyecto político suarista, si bien, no pudo eludir cierto desencanto final ante los errores de Suárez al frente del partido<sup>36</sup>.

### **La mirada en el espejo: la Transición vista desde el CDS y Adolfo Suárez**

La lectura de la Transición en medios de comunicación como *El País* y *ABC*, tenía su contrapunto en el discurso del CDS. A lo largo de este apartado, por un lado, veremos cómo a partir de la propia concepción de Adolfo Suárez de la Transición y la UCD se construyeron las líneas maestras del CDS como proyecto político: profundización en las transformaciones socio-económicas y atenuación de la polarización política desde el recuerdo de la Guerra Civil. En segundo lugar, desarrollaremos algunas ideas en torno a la ambivalencia del uso de la Transición como recurso electoral por parte del CDS en relación a dos factores: el papel institucional y el desgaste natural de una gestión de gobierno. Finalmente, ilustraremos el reflejo de esta situación en los debates parlamentarios de la época.

La reflexión de Adolfo Suárez y sus colaboradores en torno a su época presidencial, –reflejada en artículos, manifiestos, etc.–, sirvió para forjar el marco ideológico sobre el que edificar su nuevo proyecto político, el CDS. En sus análisis de la Transición, se refirió a ella como el período histórico que iba desde 1976 a 1978, en el que destacaba

ante todo tres hechos: la Ley para la Reforma Política, las elecciones del 15 de junio de 1977 y la Constitución<sup>37</sup>. Esta esquematización concordaba perfectamente con la lectura política de la Transición que realizó el CDS, trasladada al plano ideológico por su *Manifiesto Político*, en el que se postularon dos líneas fundamentales: superación de la división secular de España<sup>38</sup>, –paz civil–, mediante la búsqueda del pacto y, una vez cumplimentadas las reformas políticas durante la Transición, finalización de la transformación económica y social (iniciada con medidas como la Reforma Fiscal). Resulta interesante subrayar cómo, en aquella declaración política, se usó la primera persona del plural para referirse a los logros de la Transición en un momento en el que todavía existía UCD u otros partidos, como el PDP (Partido Demócrata Popular), el PAD (Partido de Acción Democrática) o el PDL (Partido Demócrata Liberal), creados en buena medida a partir de escisiones del bloque centrista. El recuerdo de la UCD no sólo era habitualmente esquivado por el CDS, sino que Suárez lo convirtió en la antítesis de su nuevo proyecto político, tanto en términos sociológicos, (se enfatizaba su nacimiento “desde abajo” y los porcentajes de militantes nuevos en política), como estatutarios y organizativos<sup>39</sup>. Asimismo, desde el CDS, consideraban justificada su marcha de la UCD por las políticas “derechizantes” de los ejecutivos de Leopoldo Calvo-Sotelo. El CDS quería establecer una continuidad con las medidas llevadas a cabo hasta 1979, momento en el que diversos errores y obstáculos impidieron la culminación de las transformaciones iniciadas por Suárez<sup>40</sup>. De este modo, Adolfo Suárez articuló su propuesta política como el retomar del proyecto histórico<sup>41</sup> iniciado en España años atrás:

En el partido de Centro que presidía se integraban muchas personas que sinceramente anhelaban la reforma política pero no deseaban el cambio socio-económico [...] el Presidente de Gobierno se estaba convirtiendo en un progresista incómodo [...] En el Centro coexistían progresistas y conservadores con independencia de sus orígenes o etiquetas ideológicas [...] Para los “conservadores” de UCD yo era un obstáculo...<sup>42</sup>.

Por un lado, se sostuvo la tesis de impulsar y finalizar las transformaciones económico-sociales del país. Este aspecto implicaba desarrollar íntegramente los preceptos de una Constitución que se había definido como “democrática y social”<sup>43</sup> y no había sido llevado a cabo con anterioridad debido a la resistencia de los sectores



privilegiados<sup>44</sup>. Como señalaba el propio Adolfo Suárez, no se había hecho la Transición “para que todo siguiera igual”. En cierto modo, el proceso de ajuste económico llevado a cabo por los gobiernos socialistas permitía al CDS acentuar su discurso social y sostener que la política de concertación económica, iniciada durante los mandatos de Suárez y encaminada, según sus palabras, “hacia una sociedad más justa”, no encontraba continuidad en los gobiernos del PSOE, ni en las propuestas neoliberales de la oposición<sup>45</sup>.

Por otra parte, la presencia del CDS era necesaria, desde el punto de vista suarista, para evitar la polarización de España y el resurgimiento de las tensiones que habían conducido a la confrontación bélica. Esta tesis se relacionaba con la insistencia en la primacía del Poder Civil, lo que llegó a constituir uno de los argumentos genuinos de Adolfo Suárez durante toda esta etapa, y en última instancia remitía a la intentona golpista y la oposición de Suárez a los poderes fácticos. El CDS aspiraba a recoger en su plenitud los valores que ellos consideraban habían simbolizado la Transición, –consenso, tolerancia y respeto–, para favorecer la convivencia “como valor supremo”<sup>46</sup>. Las posibles deficiencias del texto constitucional se subordinaban al carácter consensuado del mismo, en una actitud que trasladaron a su forma de ejercer la oposición política:

[Sobre la LODE] Ha sido en nuestra opinión una ley específicamente socialista, que ha introducido cambios positivos dentro del esquema educativo español, ha tenido un cáncer de origen, que ha sido una ley impuesta en contra de toda la derecha<sup>47</sup>.

La imagen de la Transición como superación histórica de la Guerra Civil sirvió a su vez para definir el modelo bipartidista como la perpetuación de los *tics* que habían conducido, desde la óptica del CDS, al enfrentamiento fratricida: “este mito reaccionario de la clarificación política, en virtud del cual, los españoles, divididos eternamente en bandos antagónicos, deberían destruirse mutuamente [...] tarea de feroz y fratricida “clarificación”<sup>48</sup>. Era un ejercicio de responsabilidad histórica recuperar el sistema de partidos de la Transición para el futuro democrático de España<sup>49</sup>.

Sin embargo, este discurso sobre la Transición no pudo ser siempre trasladado con éxito al electorado. Las causas de esta situación transcendían las escasas posibilidades mediáticas y políticas que podía tener un partido secundario a nivel nacional como era el CDS. En primer lugar, Adolfo Suárez, para los militantes del CDS, fue ante todo “el

presidente” y él, se veía así mismo, como un hombre de estado<sup>50</sup>. No sólo era un político en la oposición, ostentaba un papel institucional –como pone de manifiesto su dimensión “diplomática” en Hispanoamérica (Argentina, Uruguay, Chile, etc.)<sup>51</sup> o la recurrencia periodística del “factor Suárez” en cualquier proceso de transición política mundial<sup>52</sup>–. Asimismo, aquellos hechos que despertaban un reconocimiento social mayoritario, no eran susceptibles para Suárez, precisamente por la dimensión institucional que representaban, de ser utilizados electoralmente; así sucedió con la imagen del 23-F en la campaña electoral de 1982<sup>53</sup>.

Por otra parte, el desgaste lógico que supone toda gestión política había generado una fuerte corriente de opinión contraria a los gobiernos de Suárez<sup>54</sup>, especialmente incisiva en su última etapa. Por todo ello, desde el propio CDS se consideraba que la historia, antes de convertirse en aliada, debía ser purgada<sup>55</sup>. Existía, no obstante, un leve aroma de simpatía y nostalgia por su persona, –“me aplauden pero no me votan”<sup>56</sup>–. Un alto cargo del CDS explicaba así esta situación:

Nosotros en el año 82, como objetivo operativo dentro del plan estratégico queremos superar el rechazo, esto es, nosotros entendemos que cuando el presidente del partido dimite [...] en España no comprende nadie la dimisión [...] era necesario recibir un voto de castigo [...]<sup>57</sup>.

De este modo, el desgaste de gobierno y la percepción institucional que Adolfo Suárez tenía de su presidencia impidieron al partido centrista recurrir con eficacia a la Transición, como valor político y electoral. Las intervenciones parlamentarias de Suárez (prácticamente todas ellas circunscritas a “debates del estado de la nación” o “debates de investidura”) ejemplifican como el recuerdo de su etapa presidencial era sobre todo usado por los demás partidos como un depósito de contraargumentos con los que anular sus propuestas: “Señor Suárez, yo respeto a las minorías, las he respetado siempre, tanto las he respetado que hasta ahora [...] no ha habido un debate de investidura [en alusión a 1979]”<sup>58</sup>. Ante las acusaciones recibidas por diversas medidas llevadas a cabo bajo sus gobiernos, Adolfo Suárez se quejaba de la “soledad” en la que se encontraba la Transición y de la compleja situación política y económica en la que se vio obligado a asumir la presidencia:

¿Qué pensaría si escuchara durante cinco años en esta Cámara referencias a aquellos cinco años de Gobierno y que nadie saliera a defenderle? [...] Yo me siento muy orgulloso de haber sido Presidente del Gobierno en aquella época [...] a ver si existe tiempo suficiente alguna vez para poder confrontar los éxitos y fracasos [...] explicarlo con claridad. Eso es todo, no es una película del oeste<sup>59</sup>.

El recuerdo de la Transición en el Congreso salió únicamente a relucir cuando el CDS pudo haberse convertido en una alternativa de gobierno, entre 1986-1989, y normalmente, era el PSOE quien llevaba la iniciativa. Desde el CDS, los hombres más cercanos a Suárez le aconsejaban esquivar cualquier disputa dialéctica en torno a su época presidencial. Precisamente, en aquellas ocasiones en las que el CDS no constituía una amenaza política, como en 1984<sup>60</sup>, 1990 o 1991, apenas se pasó de soslayo sobre la Transición y casi siempre con un tono medido, agradecido y anecdótico tanto por parte de González como de Suárez.

## Conclusiones

Los editoriales de *ABC* y *El País* inmediatamente posteriores a la dimisión de Suárez transmitían la imagen de un gobierno y un presidente sin rumbo, incapaz de hacer frente a los problemas del país. Adolfo Suárez se había convertido desde hacía algo más de un año en el blanco principal de todas las críticas. La popularidad que le había rodeado durante los años centrales de la Transición se había difuminado y, salvo en los momentos de mayor éxito político del CDS, no se iba a recuperar hasta bien entrados los años 90' de la mano de multitud de homenajes y reconocimientos (Premio Blanquerna, 1994, Medalla de honor de la Universidad Carlos III, 1996, Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, 1996, etc.).

Podemos afirmar que entre 1982 y 1991, a través de las páginas de *ABC* y *El País*, no se intentó formular un juicio sobre Adolfo Suárez que lo integrase de forma coherente con las posturas mantenidas acerca de la Transición, –asimismo, la inmediatez temporal había impedido iniciar siquiera el subsiguiente proceso de decantación histórica, en el sentido de la configuración de un discurso historiográfico–. La mayor parte de las referencias eran asistemáticas, breves y aisladas<sup>61</sup>; Adolfo Suárez no ocupaba un lugar destacado en las reflexiones globales sobre la Transición que a propósito de aniversarios o sucesos destacados esbozaban ambos periódicos. La figura de Juan Carlos I ocupaba el lugar central<sup>62</sup>. Los medios de comunicación y los partidos

mayoritarios se limitaron a hacer un uso retórico con velada intencionalidad política de los diversos aspectos relativos al protagonismo de Suárez en la Transición. En consecuencia, la mayoría de las alusiones a su etapa presidencial dependían de la situación política del CDS y se solían enfatizar con el recurso a la crítica personal. De esta forma, se contribuyó a caracterizar negativamente diversos aspectos de su presidencia y de su persona, en un proceso de construcción mediática determinado por el uso político subsiguiente.

El CDS al proclamarse heredero del reformismo suarista y asumirlo como base ideológica lo introducía permanentemente en la contienda política y, de este modo, lo hacía indefendible públicamente tanto para la derecha como la izquierda. Asimismo, su uso como recurso electoral estaba condicionado por su posición relativamente secundaria en el panorama político, así como, la percepción institucional del propio Suárez y el vívido recuerdo, por parte de la sociedad, de su época de gobierno.

Actualmente, pudiera parecer que el mayor obstáculo en la reivindicación de Adolfo Suárez dentro del *panteón democrático español* es su pasado franquista; como consecuencia de la denuncia de los continuismos existentes entre la Dictadura y la Transición se han constituido precisamente buena parte de las posturas críticas y desmitificadoras de este proceso político<sup>63</sup>. Sin embargo, es interesante advertir que fueron las instancias que se encargaron de la recuperación pública de su protagonismo político y que en buena medida han constituido la visión “oficial” de la Transición, –medios de comunicación, partidos políticos, etc.– las que, como hemos visto, pospusieron indefinidamente este reconocimiento, especialmente, por motivos de competencia electoral. De este modo, el punto de inflexión fundamental dependía del abandono definitivo de la actividad política por parte de Adolfo Suárez<sup>64</sup> y particularmente, la reestructuración del sistema de partidos a la derecha del PSOE. La paradoja consistía en que la caricaturización de A. Suárez (ambición, ignorancia, indefinición ideológica, etc.) repercutía indirecta y negativamente en la propia naturaleza y legitimidad del proceso transicional. Sólo desde este punto de vista se entiende que el giro producido desde mediados de los 90’, –reconocimiento público e institucional de Adolfo Suárez–, haya llegado a ser valorado como un auténtico proceso de “higiene pública colectiva”<sup>65</sup>. En el programa de TVE “Primera Fila”, en 1990, se utilizaban las siguientes palabras para comenzar una entrevista a Adolfo Suárez, reflejo de un más que moderado entusiasmo por su obra política:

[Presentador, Antonio Martín Benítez] [...]– Usted ganó las primeras elecciones democráticas de esta etapa [...] por lo tanto es usted una figura que ya está en la historia de nuestro país y tiene una parte de actualidad, ¿le molesta que le identifiquen mucho esa primera parte?”

[Adolfo Suárez] –No, yo creo, en todo caso me satisface...<sup>66</sup>

---

<sup>1</sup> Gregorio Morán, en la reedición de su biografía sobre Adolfo Suárez ironizaba, “diez años, toda una década, y hoy apenas parece un incidente en la biografía de Adolfo Suárez”, Gregorio MORÁN: *Ambición y destino*, Barcelona, Debate, 2009, p. 541.

<sup>2</sup> El tratamiento historiográfico del CDS ha sido prácticamente nulo hasta el momento, aparte del breve recorrido que realizan sobre él los biógrafos de A. Suárez destacando la obra del profesor Juan Francisco FUENTE ARAGONÉS: *Adolfo Suárez: la historia que no se contó*, Barcelona, Planeta, 2011. Asimismo, cabe destacar la visión de conjunto de Rafael QUIROSA Y CHEYROUZE: “El Centro Democrático y Social. Auge y caída de un proyecto político (1982-1996)” en Abdón MATEOS LÓPEZ y Álvaro SOTO CARMONA (dirs.): *Historia de la época socialista: 1982-1996*, Madrid, Ed. Sílex, 2013, pp. 405-430. Sobre sus primera etapa, Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ: “La creación de Centro Democrático y Social en 1982” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 201-220.

<sup>3</sup> Resulta revelador en este sentido, el editorial: “Aviso a los historiadores”, *El País*, 09 de diciembre de 1985.

<sup>4</sup> Juan SÁNCHEZ GONZÁLEZ: “Sobre la memoria: El pasado presente en los medios de comunicación”, *Historia Actual Online*, 4 (Primavera, 2004). Disponible en [www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view\\_File/51/52](http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view_File/51/52). Una aproximación a un estudio de la memoria de la Transición, durante los años 80’, que revela un protagonismo secundario de Adolfo Suárez, en Josefina CUESTA BUSTILLO: *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

<sup>5</sup> A nivel teórico, alusivo a la relación entre los medios de comunicación y el tratamiento de los “acontecimientos históricos”, Alfonso PINILLA: *La transición de papel*, Madrid, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.

<sup>6</sup> En una de las últimas entrevistas de Adolfo Suárez como político activo se comenzaba así: “[...] Adolfo Suárez, insiste en permanecer en la política y no convertirse en un rostro del pasado [...] el hombre que llevó a cabo la transición se queja de desagrdecimiento”, Soledad ALAMEDA: “Adolfo Suárez. ¿Punto Final?”, *El País Semanal*, 30 de mayo de 1991.

<sup>7</sup> Luis Ignacio PARADA: “Tántalo Suárez”, *ABC*, 28 de octubre de 1989.

<sup>8</sup> Sobre posicionamiento político y discurso periodístico, vid. Fco. José SÁNCHEZ GARCÍA: *Pragmática de los titulares de políticos*, Madrid, Visor, 2010, pp. 69-89; Alfonso PINILLA: *La transición...* pp. 95-103.

<sup>9</sup> En la prensa de la época, Pedro RODRÍGUEZ: “El síndrome de la Moncloa”, *ABC*, 19 de junio de 1983; Pilar URBANO: “La soledad”, *ABC*, 19 de julio de 1984; Celestino FERNÁNDEZ, “¿Ortodoxia socialista?”, *ABC* (Sevilla), 09 de febrero de 1987; Pedro CRESPO: “Los silencios del Presidente”, *ABC*, 06 de agosto de 1984; Miguel CRIS: “Quién Será”, *ABC*, 08 de enero de 1987; etc. Asimismo, Vid. Pilar CERNUDA: *El síndrome de la Moncloa*, Madrid, Espasa, 2011.

<sup>10</sup> Comparaciones acerca de la ambición entre Suárez y el PSOE en Jaime CAMPMANY: “La escoba detrás de la puerta”, *ABC*, 09 de marzo de 1985; ÍD.: “La salud del socialismo”, *ABC*, 23 de noviembre de 1983; ÍD.: “La herencia”, *ABC*, 19 de septiembre de 1984; ÍD.: “Don Felipe Adolfo”, ÍD.: *ABC*, 05 de marzo de 1985; ÍD.: “Queimadas”, *ABC*, 14 de noviembre de 1985; ÍD.: “La cama redonda”, *ABC*, 02 de noviembre de 1984, etc.

<sup>11</sup> Editorial: “Felipe González: la política del zigzag”, *ABC*, 02 de junio de 1985.

<sup>12</sup> Pedro RODRÍGUEZ: “La Colgadura”, *ABC*, 05 de junio de 1984; “Suárez empezó a agonizar cuando abrazo a Arafat” en ÍD.: “La carpeta de Ciriaco”, *ABC*, 18 de marzo 1984. Un editorial de *ABC* en 1991, a propósito de las gestiones del ejecutivo en la Guerra del Golfo, apostillaba que esa fue la principal causa de la caída de Suárez, Editorial: “Síndrome de Ormuz”, *ABC*, 03 de marzo de 1991.

<sup>13</sup> Ejemplo, M. BLANCO TOBÍO: “Debate en la oscuridad”, *ABC*, 14 de junio de 1983.

<sup>14</sup> A propósito de la reunión de Felipe González con el presidente del Congreso Judío Mundial, *ABC*, 18 de noviembre de 1983.

<sup>15</sup> Para M. Fraga, “el gran culpable de que no fructificase la llamada *mayoría natural* fue Adolfo Suárez”, Fernando JÁUREGUI: *La derecha después de Fraga*, Madrid, El País, 1987, p. 28. En el día a día, los ejemplos son innumerables., *ABC*, en el verano del 87’, colocaba en portada a propósito de la negativa suarista a pactar con la derecha navarra, “Del Burgo acusa a Suárez de favorecer a Herri Batasuna”, *ABC*, 25 de agosto de 1987.

<sup>16</sup> Jaime CAMPANY: “Verstrynge”, *ABC*, 13 de octubre de 1988; “Virgínea biblioteca ducal” en ID.: “Poemas de escaño”, *ABC*, 21 de diciembre 1987; OVIDIO: “Humanistas”, *ABC*, 01 de abril de 1987, etc.

<sup>17</sup> Editorial: “Centro Democrático Socialista”, *ABC*, 11 de octubre de 1990. Actitud ambivalente evocada ocasionalmente con anterioridad en la línea editorial: “La etiqueta liberal”, *ABC*, 19 de septiembre de 1988; o en diversos columnistas, “no quisiera que mi crítica se quedara en una simple descalificación personal, que ni su figura ni sus servicios a España y a la libertad merecen” en Federico JIMÉNEZ LOSANTOS: “Suárez, contra reloj”, *ABC*, 24 de diciembre de 1988.

<sup>18</sup> Uno de los primeros intentos sistemáticos de interpretar la Transición desde la izquierda se llevó a cabo en la revista *Sistema*, en un monográfico sobre la Transición, *Sistema*, 68 (1985), en el que Adolfo Suárez tiene reservado un muy discreto protagonismo.

<sup>19</sup> Fernando JÁUREGUI: “Los hombres del presidente no quieren ser fontaneros”, *El País*, 06 de diciembre de 1982.

<sup>20</sup> Por ejemplo, en Francisco UMBRAL: “Suárez”, *El País*, 26 de noviembre de 1983; ÍD.: “Rubempré” 09 de diciembre de 1983, etc. Una visión general sobre el alejamiento y posterior acercamiento de intelectuales a Adolfo Suárez en. J. J. ARMAS MARCELO, *Los años que fuimos Marilyn*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995.

<sup>21</sup> Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: “El Duque”, *El País*, 30 de agosto de 1984. En esta línea, Editorial: “Ex presidente non grato”, *El País*, 22 de agosto de 1984; Francisco UMBRAL: “La elipse”, *El País*, 09 de septiembre de 1984, etc.

<sup>22</sup> “Don Adolfo Suárez fue el instrumento impagable para lograr que el franquismo huérfano aceptase [...] Pero ya está. Muchas, muchas gracias señor duque”, Luis SOLANA: “Suárez, el guapo voto útil”, *Ya*, 20 de junio de 1986 en Linz, Juan J. *Archivo Linz de la Transición Española*, Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 2006. (Consultado el 10 de enero de 2014). Disponible en: <http://www.march.es/ceacs/linz/>.

<sup>23</sup> “Camino de su Damasco particular, descubrió la democracia, y a ella se entregó en cuerpo y alma. Enarbolando la fe del converso”, Editorial: “3. Adolfo Suárez [Los candidatos]”, *El País*, 3 de junio de 1986.

<sup>24</sup> Juan BENET: “El corro de la patata”, *El País*, 10 de enero de 1985.

<sup>25</sup> “La política de Sahagún en el Ayuntamiento es la de Suárez en la Historia”, Francisco UMBRAL: “Rodríguez Sahagún”, *El País*, 12 de diciembre de 1987.

<sup>26</sup> Francisco UMBRAL: “El español y el voto”, 06 de junio de 1986.

<sup>27</sup> Editorial: “3. Adolfo Suárez [Los candidatos]”, *El País*, 3 de junio de 1986.

<sup>28</sup> José María GUELBNZU: “La historia o la cotidianidad”, *El País*, 11 de septiembre de 1989; Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: “El duque”, *El País*, 15 de mayo de 1989.

<sup>29</sup> Propia de los *héroes de la retirada*, “España no le ha perdonado hasta el presente. A los ojos de sus antiguos camaradas, él fue un traidor; a los ojos de aquellos para quienes había abierto el camino, fue un oportunista [...] Una cosa y sólo una cosa tiene garantizada el héroe de la retirada, la ingratitud de la patria” en H. M. ENZESBERGER: “El héroe de la retirada”, *El País*, 26 de diciembre de 1989.

<sup>30</sup> Editorial: “¿CDS sin Suárez?”, *ABC*, 28 de septiembre de 1991.

<sup>31</sup> Editorial: “Lo que permanece, lo que puede cambiar”, *El País*, 27 de mayo de 1991.

<sup>32</sup> Vid. Julián MARÍAS: *Memorias 3. Una vida presente*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 57-9.

<sup>33</sup> Asimismo, miembros del CDS como Raúl Morodo, Jaime García Añoveros, Eduardo Punset o Agustín Rodríguez Sahagún escribían ocasionalmente en *El País*, este último, también en *ABC*.

<sup>34</sup> Carlos SECO SERRANO: “La alternativa de centro”, *El País*, 08 de mayo de 1985.

<sup>35</sup> Julián MARÍAS: “Comprender la política”, *ABC*, 07 de septiembre de 1986.

<sup>36</sup> Lorenzo CONTRERAS: “Revilla, Sahagún y el CDS”, *ABC*, 01 de abril de 1991; ÍD.: “Los desaires de Gorbachov”, *ABC*, 29 de octubre de 1990.

<sup>37</sup> Como publicaba en el nº 1000 de *Cambio 16* en 1991, Adolfo SUÁREZ GONZÁLEZ: “La transición española”, *Cambio 16*, 2193 (abril 2014).

<sup>38</sup> Dicha idea aparecía explícitamente en 10 de los 33 párrafos de esta obra, *Manifiesto Político*, s.l., CDS, s.a. (1982). El recuerdo de la Guerra Civil entre los políticos de la Transición aparece subrayado en la biografía histórica sobre Adolfo Suárez de Juan Francisco FUENTES ARAGONÉS: *Adolfo Suárez...*, p.

538-555. En el caso de Adolfo Suárez es particularmente visible en su epílogo a la obra de José ONETO: *Anatomía de un cambio de régimen*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985.

<sup>39</sup> En claro recuerdo de las “familias” centristas, el artículo 11.4 de los Estatutos del CDS de 1982 decía: “4. – No se permitirá la existencia de grupos o facciones dentro del Partido”. Sólo en el IV Congreso de 1991 se modificó este punto permitiendo la existencia de corrientes internas. *Archivo Registro Partidos Políticos*, Ministerio del Interior.

<sup>40</sup> Jesús Osorio candidato a la presidencia de Galicia en 1989 comentaba que su afiliación se había debido a que Suárez “demostró con hechos su talante negociador y capacidad de diálogo, talante que demostró en un milagro político: LA TRANSICIÓN”, *Órgano de Información Centro Democrático y Social (OICDS)*, nº 26, diciembre de 1989, p. 4., *Biblioteca de Comunicació CEDOC-UAB*; “A nuestro alcalde [José Vicente León, Las Palmas] le encanta la historia. Se proclama admirador de Adolfo Suárez y de John F. Kennedy por “la carga de ilusión que imprimieron a sus países en momentos trascendentales”, *OICDS*, nº 7, octubre de 1987, p. 6., *Biblioteca de Comunicació CEDOC-UAB*.

<sup>41</sup> “Carta de Adolfo Suárez”, (20 de octubre de 1982), *Biblioteca Pavelló de la República -UB*, CDS Elecciones, FV. 1982; la misma idea enunciaba José Ramón CASO: “El centro sigue vivo”, *ABC*, 02 de diciembre de 1982, etc.

<sup>42</sup> Adolfo SUÁREZ GONZÁLEZ: *Horizonte Político de España*, s. l., CDS, 1986, p. 21.

<sup>43</sup> Vid. Raúl MORODO: *La transición política*, Madrid, Tecnos, 1984.

<sup>44</sup> En propaganda electoral del CDS Madrid se explicaba el fin de Adolfo Suárez como el fruto de una “operación tenaza” entre el PSOE y las elites económicas (“\$ Club”) en “aclarando historias, para evitar retrocesos”, *Biblioteca Pavelló de la República -UB*, CDS, F.F.U. 1982/1.

<sup>45</sup> “El Estado social y democrático de derecho es incompatible con los monopolios de poder, saber y riqueza”, Adolfo SUÁREZ GONZÁLEZ: *Horizonte Político de España*, s. l., CDS, 1986.

<sup>46</sup> *Ibid*, p. 19.

<sup>47</sup> “Interview undertaken by Richard Gunther in 1986 (june)”, *Archivo Gunther*, D 1, p. 3. Otro ejemplo, Joaquín PRIETO: “El CDS propone un Pacto de la Moncloa para la radiotelevisión pública y el “reparto” de la televisión privada”, *El País*, 06 de septiembre de 1988.

<sup>48</sup> Dentro del epígrafe titulado “Democracia amenazada” en *Manifiesto...* p. 7.

<sup>49</sup> El concejal centrista de Albacete, Onofre Contreras, decía en una entrevista realizada en la *Tribuna de Albacete* (s/f): “Creo que el bipartidismo es un error que se deja sentir incluso en los pueblos pequeños, donde los políticos llegan a las manos en medio de sus diferencias políticas”, *Eslabón Boletín Informativo de Centro Democrático y Social* (Albacete), 4 (mayo-junio-julio 1987).

<sup>50</sup> En enero de 1988, un lapsus de A. Suárez, a propósito de su entrevista con el líder nicaragüense Daniel Ortega en Madrid sobre el proceso de paz en Centroamérica, provocó el regocijo de los presentes, Emma ROIG: “Suárez afirmó: “Mi Gobierno apoya el proceso de paz”, *El País*, 28 de enero de 1988.

<sup>51</sup> Por ejemplo, la Transición fue el bagaje empleado para capitalizar la presidencia de la Internacional Liberal y Progresista, Adolfo SUÁREZ GONZÁLEZ: “Suplemento: Presidente de la Internacional Liberal y Progresista” en *OICDS*, nº 25, octubre de 1989, *Biblioteca de Comunicació CEDOC-UAB*.

<sup>52</sup> Comparado con el líder turco T. Ozal o el chileno P. Aylwinn en M. BLANCO TOBÍO: “Ozal sigue”, 29 de marzo de 1989; ÍD.: “Democracia cautiva”, 17 de diciembre de 1989, etc.

<sup>53</sup> “Suárez: No utilizaré el video del 23-F”, *Diario 16*, 07 de octubre 1982 en Linz, Juan J. *Archivo Linz de la Transición Española*, Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 2006. (Consultado el 05 de abril de 2014). Disponible en: <http://www.march.es/ceacs/linz/>. El 23-F fue objeto de una agria polémica entre Adolfo Suárez y Alfonso Guerra en la campaña del 86’ e inspiró aquel año el *slogan* del partido, “El valor del Centro”, a pesar de las reticencias de A. Suárez, en Alfredo FRAILE, *Secretos...* p. 59.

<sup>54</sup> Fue emblemático el caso de Andalucía, como consecuencia del referéndum de febrero de 1980. El secretario general J. M. Viana, todavía comentaba en 1987 que “el error de Suárez en el referéndum de la autonomía andaluza no puede suponer su suicidio político en Andalucía”, José M. ARENZANA: “Viana: El CDS no quiere independientes vistosos en sus listas municipales”, *ABC* (Sevilla), 18 de enero de 1987.

<sup>55</sup> Según la palabra empleada por un líder del propio partido, “Interview undertaken by Richard Gunther in 1986 (june)”, *Archivo Gunther*, D 1. .

<sup>56</sup> Fernando JÁUREGUI: “Suárez, empeñado en la reconquista del centro”, *El País*, 28 de mayo de 1986.

<sup>57</sup> “Interview undertaken by Richard Gunther in 1986 (june)”, *Archivo Gunther*, D 1, p. 3. Especialmente delicado resultaba el tema de su dimisión y del 23-F. El cénit de los rumores que vinculaban ambos hechos tuvo lugar a mediados de los 90’, con la publicación de la obra de Amadeo MARTÍNEZ INGLÉS: *La transición vigilada: del sábado santo “rojo” al 23-F*, Madrid, Temas de Hoy, 1994. El desmentido llegó en 1995, Adolfo SUÁREZ GONZÁLEZ: “Adolfo Suárez explica su dimisión [capítulo 10]” en *1975-1995: Veinte años de nuestra vida*, Madrid, El Mundo, 1995

---

<sup>58</sup> *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (DSCD)*, 3 (23 de julio de 1986), p. 90. Recuperado de internet ([http://www.congreso.es/public\\_oficiales/L3/CONG/DS/PL/PL\\_003.PDF](http://www.congreso.es/public_oficiales/L3/CONG/DS/PL/PL_003.PDF))

<sup>59</sup> *DSCD*, 88 (24 de febrero de 1988), p. 5579. Recuperado de internet ([http://www.congreso.es/public\\_oficiales/L3/CONG/DS/PL/PL\\_088.PDF](http://www.congreso.es/public_oficiales/L3/CONG/DS/PL/PL_088.PDF))

<sup>60</sup> “Comienzo lógicamente por agradecer el tono medido de las palabras del señor Suárez quien, sin duda, ha puesto de manifiesto que une a su condición de parlamentario su condición de ex Presidente de Gobierno”, *DSCD*, 159 (25 de octubre de 1984), p. 7155. Recuperado de internet ([http://www.congreso.es/public\\_oficiales/L2/CONG/DS/PL/PL\\_159.PDF](http://www.congreso.es/public_oficiales/L2/CONG/DS/PL/PL_159.PDF))

<sup>61</sup> Salvo *Diario 16* (1984), las principales cabeceras españolas realizaron compendios monográficos sobre la Transición tiempo después, *El País* (1996), *El Mundo* (1995), etc.

<sup>62</sup> Por ejemplo, los editoriales: “La constitución y el Rey”, *El País*, 06 de diciembre de 1985; “Diez años después”, *El País*, 20 de noviembre de 1985; “El general Franco a diez años de su muerte”, *ABC*, 20 de noviembre de 1985. Asimismo es significativa la ausencia de aniversarios en sus editoriales como: el 3 de julio de 1976 o, más aún, el 15 de junio de 1977, tanto en *El País* como *ABC*.

<sup>63</sup> Juan Carlos MONEDERO: *La Transición contada a nuestros padres*, Madrid, Ed. Catarata, 2011; Bernat MUNIESA: *Dictadura y Transición: la España Lampedusiana*, (2 volúmenes), Barcelona, U.B., 2005, etc.

<sup>64</sup> Esta idea en Agustín RODRÍGUEZ SAHAGÚN: “Destruir a Suárez”, *El País*, 07 de noviembre de 1985.

<sup>65</sup> Javier TUSELL: “Prólogo” en Antonia IGLESIAS: *La memoria recuperada: lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas de sus años de gobierno*, Madrid, Aguilar, 2003, p. 24.

<sup>66</sup> “Primera Fila” (1990), *Archivo Histórico de RTVE*. Recuperado de internet (<http://www.rtve.es/alacarta/videos/personajes-en-el-archivo-de-rtve/entrevista-adolfo-suarez-primera-fila-1990/699235/>)